



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10641

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 20 DE ABRIL DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Rasgo de Boquetes)

GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos núm. 15

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

EL PADRE SOLÁ EN STA. MARIA DE GRACIA

Notables por todos conceptos han sido los discursos que en las noches del sábado y domingo ha pronunciado el Reverendo P. Solá en la iglesia de Sta. María de Gracia de esta ciudad, con motivo del solemne y santísimo novenario que anualmente se celebra en honor de Jesús Sacramentado.

No tenemos necesidad de recurrir al relumbrón apologetico y

nos creemos dispensados de prodigar frases laudatorias en favor de dicho señor, toda vez, que tiene justa y legítimamente adquirida fama de notable y elocuente orador sagrado; prueba de ello, el grato recuerdo que dejó el año próximo pasado, con los discursos tan celebrados que pronunció en análogo novenario y las no menos célebres conferencias científico-religiosas que dió después para los caballeros.

Grandes eran los deseos y mucha el ansia por volver a escuchar de nuevo al P. Solá, y por cierto que con los dos discursos que lleva dichos, ha justificado este prolijo afán. Lastima grande que un accidente pasajero halla alterado su voz, impidiendo por esto que parte del numeroso auditorio, no pudiera saborear las bellezas de los conceptos del primer sermón, expuestos con esa contundente dialéctica que es peculiar á este Padre, y con el orden metódico y fá-

cil que hace que sus discursos estén al alcance de todas las inteligencias.

No pudo á su primer discurso dar toda la amplitud y desarrollo que deseara por el estado de su salud, algun tanto quebrantada y se limitó á presentar, como en boceto, el plan que se propone desarrollar durante el novenario. Y si el año anterior su ocupó de Dios omnipotente en sus maravillosas manifestaciones, en el presente habrá de ocuparse de Cristo, Dios y Hombre verdadero, considerado como el Restaurador del mundo y de la humanidad; proponiéndose destruir las dos grandes negaciones en que se funda el moderno naturalismo, á saber: la negación de la caída del hombre y como corolario, la de la necesidad de un restaurador.

No tuvo necesidad el orador, para llevar la convicción al ánimo de sus oyentes, de remontarse al obstruso terreno de la metafísica, pues con solo las pruebas de razón que expuso con lógica inflexible, demostró la caída del primer hombre y por ende de la humanidad toda, puesto que Dios en su infinito poder y omnisciencia, no pudo crear una humanidad tan plagada de vicios y defectos, que son consecuencia lógica y necesaria de su caída; así como en su bondad infinita, no podía tampoco dejar abandonado al hombre en su desgracia sin un reparador que le pusiera en condiciones de regenerarse y poder optar á la bienandanza eterna para cuyo fin fue criado. Este reparador no podía ser solo Dios, por ser el ofendido; tampoco podía ser un solo hombre, incapaz de reparar una ofensa infinita; había de ser necesariamente un Hombre-Dios, y éste es Jesucristo.

Tuvo un período felicísimo, en el que demostró el sacerdote que en su pecho se anida un corazón que late á impulsos del más acendrado patriotismo. La vehemencia

con que se expresó el P. Solá al ocuparse de las dos guerras que afligen á nuestra pobre España, demostró que es un patriota auténtico

¡Faltanos espacio para ocuparnos del segundo discurso dicho en la noche de ayer; de él nos ocuparemos, si nuestras ocupaciones nos lo permite; baste decir, que fue un discurso de altos vuelos y que el orador rayó á tanta altura que bastaría esta sola oración para acreditar al P. Solá como una eminencia oratoria.

X.....

TIJERETAZOS

Título del fondo de «El Imparcial» de ayer:

«¡Canovas sobre todo!»

Felicitemos al presidente del gobierno.

Nosotros creíamos que no podría ascender á puesto más alto que el de jefe del Gabinete.

Y es que no contábamos con que «El Imparcial» le diera el nombre de Dios.

Los moros fronterizos de la Argelia han cometido un asesinato en territorio francés.

Y las tropas francesas le van á dar una paliza á los moros agresores, en tanto llega el emperador de Marruecos y los castiga por su cuenta.

Eso es muy sano.

Una paliza regular, con opción á repetir, es lo más saludable para curar los ataques.

Ese era el procedimiento que estaba indicado en Melilla.

Paliza doble y sangría suelta.

Pero abandonamos los remedios heróicos y echamos mano de las cataplasmas.

Y así salió él.

En Méjico se celebró el miércoles una corrida de toros á la americana, es decir, con muchos incidentes.

Murieron dos picadores.

Y un toro saltó la barrera á hizo una carnicería en el público.

—¡Vaya un reclamo para la corrida inmediata—diría el contratista viendo á los picadores por el aire.

Porque eso sí, en América lo primero es el negocio.

Y después... negociar.

La prensa de Madrid publica sendos despachos de Atenas y Constantinopla, relatando los encarnizados combates en que ponen á prueba su valor griegos y turcos.

Las noticias se reciben á chorro continuo; Jamás ha dispuesto de tantos elementos la información.

Y resulta esta tan abundante, que aun no hemos podido enterarnos de si ganan los turcos ó los griegos.

Que es cuanto hay que desir en honor de esa información eléctrica que se forma con rumores y se dice.

Ultima nota del Balance de «El Comercio» de ayer:

«Los fondos en alza y los cambios también con mejor tendencia que ayer.»

Será con la tendencia de partirse por el eje.

Y esa, perdónenos el colega cartagenero, no es tendencia mejor, sino muy criminal.

Abre un periódico y lee:

«Calle pacificada»

y la Hacienda próspera.»

Substitúle para un artículo de día de inocentes.

DESENCANTO

¡No hay dios! ni aun en la Bolsa.

Y entre los jugadores al alza y baja, los más desdichados son los turcofilos.

¡Pobres! Ellos que habían saludado la victoria de Edhem-Bajá en Tirnovo haciendo subir el papel turco y metiéndose en el bolsillo algunos cuartos, ven amargada hoy su desinteresada alegría con esta noticia que ha circulado por los alambres.

«Edhem-Bajá ha sido relevado.»

A los turcofilos se les ha puesto la color livida y la mirada triste y se han quedado inmutables como monolitos. ¡Ahí es nada, cortárlas de pronto el chorro de dinero que esperaban les seguiría

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 282

CARLOS II EL RECHIZADO

283

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 286

neros que fueron á ocupar su puesto, anunció que S. M. se iba á presentar muy en breve.

Así fué en efecto.

Doña Mariana de Austria se dejó ver en el fondo del vestibulo apoyada en el brazo del duque de Medina Sidonia. Siempre grave, y ahora más que otras veces, parecia hacer un esfuerzo sobre sí misma al descender los últimos escalones de su palacio.

La guardia se abrió en dos filas y los curiosos cortesanos que la esperaban á la puerta, se quitaron sus sombreros con esa cortesana exquisita que siempre han sabido usar los españoles; y preciso es decirlo aunque se tome por queja ó desahogo, á la cual rara es la vez que se les ha correspondido con el mismo afecto.

Llegado que hubo á la puerta del palacio, no quedó pesuczo que no se estirase, ni mirada que no se clavase en aquel semblante real marchitado por la fuerza del tiempo y el peso de las desgracias.

Aquellos pobres españoles que habían estado pasando una hora mortal de frío y de incomodidad por saludar á la madre de su rey, no recibieron en pago ni una corta sonrisa, ni una leve inclinación de cabeza de esta señora. Pasó rápidamente del vestibulo al estribo del carruaje y de este al interior,

donde se ocultó entre los anochos pliegues de su manto.

Medina Sidonia dió una orden reservada á un gentil-hombre, este la comunicó al tronquista, y después de entrar el primero en el coche y el segundo montar á caballo, partieron con extraordinaria rapidez.

La multitud de curiosos poco satisfechos del espectáculo, se fueron dispersando sucesivamente.

La comitiva real llegó muy en breve al alcázar; pero con no poca sorpresa de Doña Mariana le noticiaron que tanto su hijo como su esposa, estaban en el palacio del Buen-Retiro.

Fué menester dirigirse allá.

El palacio del Buen-Retiro era la mansión de los mas dulces y amargos recuerdos para la viuda de Felipe IV; hubiera deseado no penetrar en su recinto, pero se trataba de un asunto de inmensa importancia y era menester sacrificarlo todo.

Bien pronto anunciaron la visita de la reina madre á la reina hija.

La primera atravesó aquellos salones donde había brillado como el más esplendente astro de tan noble morada; pero con un oculto dolor que humilló su orgullo, se vió enfrente de María Luisa de Borbon, sin

blarais de vuestra felicidad. ¿Estais contenta en España?

—Mucho.

—Ya ireis apreciando el carácter de este país. No hay otro sobre la faz de la tierra que sea más obediente á sus reyes.

—Lo he conocido el día que hice mi entrada pública en Madrid.

—Sin embargo, ese pueblo alegre que gritaba frenético de placer en torno de vuestro carro triunfal, está pobre. Debéis agradecer sus sacrificios.

—Mucho. ¡Pero no sabían!

—No sabiais que el pueblo está pobre! ¡Oh! muy pobre... me explicaré mejor, siene hambre.

—Esto, señora, es muy cruel.

—Lo debéis sentir porque una reina es la madre de sus súbditos. Lo mismo como al lado de los reyes está la justicia, á nuestro lado se halla la clemencia y la compasión.

—Ese es un pensamiento santo que seguiré mientras dure mi vida, contestó la jóven reina con sinceridad.

—Pero nos hemos desviado del fundamento de nuestra conversación; observó atentamente Doña Mariana, después de haber vertido una gota de hiel en aquel corazón tranquilo; Hemos estado hablando de